

Lú

Ximena Alvarez

Prohibida la reproducción, distribución pública o transformación de este prototipo sin autorización de sus titulares.

Las ilustraciones son propiedad intelectual de Ximena Alvarez.

estudio
garabato

Nota del autor:

Al encontrarnos en un mundo donde los trastornos mentales pueden encontrarse a la vuelta de la esquina, es de suma importancia aprender a familiarizarnos con ellos desde niños. No hay mejor forma de lidiar con las emociones, que conociéndolas personalmente. El aceptar nuestros sentimientos nos coloca un pazo más cerca de poder entenderlos.

Esta bien sentir, lo que sea que sintamos. Y si en algún momento los sentimientos se vuelven demasiado grandes para controlarlos, está bien pedir ayuda para hacerlo.

Desde que Lucero y su madre vivían con ella, parecía que la vida empezaba a combinar con el cabello de la abuela; todo se había tornado un poco más gris. De a pocos la abuela enfermaba, y la madre de Lú era la única que la cuidaba.





Lú sabía que día con día papá se hacía un héroe al luchar en la guerra por su país. Pero para Lú, la mayor heroína era su madre, que día con día combatía a los villanos para cuidar a su familia.

Lú nunca había visto a esos pequeños villanos que andaban rondando a su madre últimamente. Dos morados aferrados a sus ojos, uno negro que no la dejaba sonreír, y a veces por las noches, mil pequeños azulitos que casi como hormigas al salir de sus ojos rodaban por las mejillas de su madre. Lú quería que ellos se fueran de allí, para que su madre siguiera siendo la misma de antes, pero día con día parecía que ellos se hacían más fuertes, y alejaban a su madre más y más de ella.





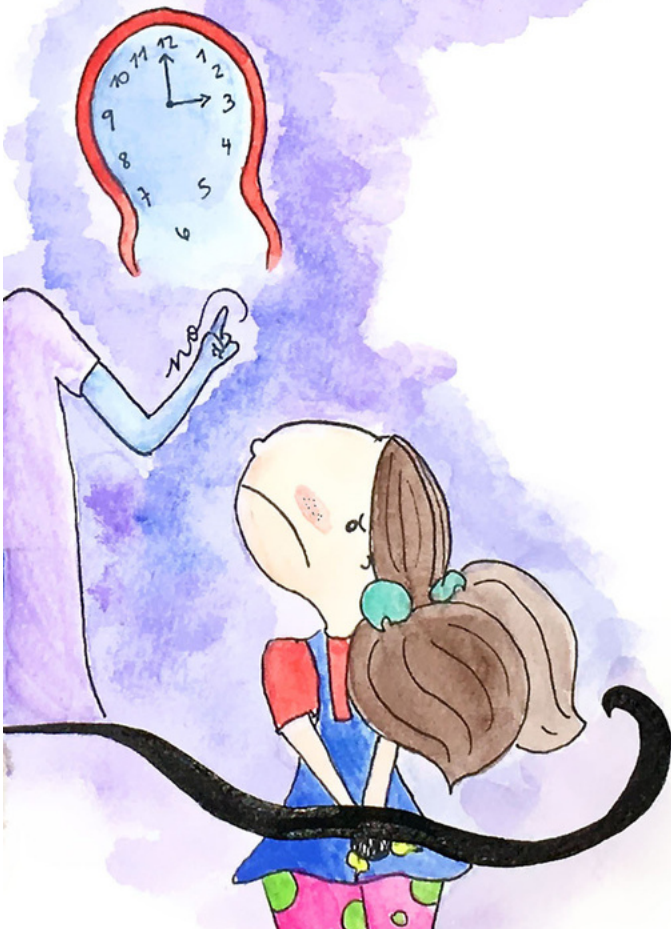
Antes, Lú jugaba con su madre a las muñecas, pero ahora su madre nunca quería jugar. Siempre estaba ocupada cuidando a la abuela, contando monedas, y peleando con el calculador.

Antes, Lú y su madre salían a caminar al parque todos los días, pero ahora, no había tiempo para ir a pasear.





Antes, Lú ayudaba a su madre a hacer la cena, pero ahora casi siempre, Lú se quedaba dormida antes de cenar.



Lú extrañaba a su madre, y estaba dispuesta a hacer lo que fuera por hacerla regresar, así ella tuviera que enfrentarse a los villanos por sí sola.



Lú tomó una toalla para hacerla su capa, y sus botas de lluvia para cubrir sus pies, y corrió hacía la cocina donde estaba su madre. Al llegar corriendo exclamó con alegría “No temas mami, yo te voy a salvar” La madre se molestó al escuchar a Lú gritar, y para no despertar a la abuela la mandó a callar. “Lucero, por favor, quédate en silencio, deja de molestar” Lú tomó su capa y se volvió a su cuarto. Algo más tenía que funcionar.

Después de pensar y pensar Lú se quedó dormida acostada en el sofá, pero se despertó al escuchar ruido en la habitación. Su madre estaba parada en una silla, tratando de alcanzar la lámpara con una cuerda. “Eso es!” pensó Lú, “mami quiere una lámpara nueva para espantar a los villanos”.





Al regresar corriendo a su habitación Lú se tropezó con la alfombra causando un gran alboroto. Su madre se apresuró a llegar para ver qué había sucedido. “Lucero, mi niña, qué estás haciendo despierta a estas horas, vamos ya, a la cama.” Después de mucho tiempo Lú y su madre durmieron juntas otra vez, y como por arte de magia, esa noche los villanos no salieron a molestar.

A la mañana siguiente Lucero se despertó decidida a alejar de una vez por todas a esos rufianes. Pasó todo el día pegando papeles, dibujando sobre otros, y armando de la mejor manera la lámpara más increíble que había visto alguna vez en su vida. Lú era muy pequeña para saber de electricidad, pero pensó que, si ponía una vela en el centro, podía lograr iluminar el cuarto de su madre.





Mientras atardecía Lú no podía esperar a que llegara la noche para enseñarle a su madre lo que había hecho para ella, sería la sorpresa más genial de todas. Cuando por fin anocheció, todos se fueron a dormir, y al finalmente todos estar en silencio, Lú se paró y caminó de puntillas al cuarto de su madre.

Ella estaba sentada en la silla de la noche anterior, sosteniendo la cuerda con ambas manos, infestada por esos pequeños villanos azules que parecían no querer dejarla en paz. Lú abrió la puerta, y cuando su madre la vio se impresionó.

“Antes que me regañes por estar despierta, tengo una sorpresa para ti.” Su madre la vio con los ojos muy abiertos, mientras uno a uno los villanos dejaban de salir. “Mami, ayer te vi queriendo cambiar la lámpara para espantar a esos villanos. Pero como tú ahora no tienes tiempo, te hice una yo misma.” La madre de Lú se quedó muy quieta, mirando esa lámpara que parecía iluminar por completo la habitación.





Tomó a Lú en sus brazos, y las gracias le dio. Lú miró a su madre, y vio cómo de a pocos los dos negros que colgaban de su boca se iban de ese lugar. Lú sonrió con alegría y llenó de besos la cara de su madre, y juntas a la cama, se fueron a acostar.

La madre de Lú encendió la vela que su hija había puesto con tanto amor dentro de esa lámpara, y terminó por darse cuenta que no era la luz de la lámpara la que había espantado a los villanos; si no la del corazón de su Lucero que estaba lleno de amor para dar.

A todos los que han sido Lú en mi vida.

A Dios por darme luz y no dejar que se apague nunca. A mi familia, por apoyarme incondicionalmente.

A mis amigos, por estar siempre presentes.

A Nequi, que me enseñó a ser fuerte.

Y a Diego, por enseñarme que no hay miedo tan grande como para no enfrentarlo.